

January 1987

Cristianismo y desarrollo económico

Dr. Eudoro Rodríguez

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez, D. (1987). Cristianismo y desarrollo económico. Revista de la Universidad de La Salle, (15), 19-34.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Cristianismo y desarrollo económico

DR. EUDORO RODRIGUEZ*

Una panorámica histórica de los momentos claves del desarrollo económico nos ofrece el mejor punto de partida para un análisis teológico de la actividad económica pues ella nos ofrece los datos, los problemas, los avances y ambigüedades de la acción transformante del hombre. El estudio del proceso económico a través de la historia se constituye hoy en un momento privilegiado del conocimiento del hombre y de la sociedad, o al decir de Max Weber, sin ese estudio no puede imaginarse ciertamente una investigación fecunda de cualquiera de los grandes sectores de la cultura. Para algunos inclusive la economía ha llegado a constituirse en el proceso clave de comprensión del hombre y de la historia, en el horizonte real de su acción y realización.

La preocupación cada vez más creciente de la Iglesia por el desarrollo económico, especialmente de los países subdesarrollados, manifiesta en los diversos documentos, encíclicas, pastorales, hace que su perspectiva específica sobre el desarrollo económico tenga hoy una importancia clave incluso para quienes solo se mueven al interior de la ciencia económica. Es obvio que la postura de la Iglesia no puede darse al nivel empírico o de soluciones técnicas concretas de desarrollo sino en los **criterios**, los **enfoques globales** sobre lo que es y lo que significa el desarrollo económico, como **desarrollo humano**. Esta perspectiva **ética y humanista** tan manifiesta y decisiva en la encíclica "Populorum Progressio" o en la doctrina sobre el trabajo de Juan Pablo II en la "Laborem Exercens" que prolongan y concretizan los alcances pastorales del Vaticano II (en especial el documento de la "Gaudium et spes"), pueden constituir un aporte real para quienes el desarrollo no se reduce solo a producir más

* Filósofo. Teólogo. Especializado en Filosofía Latinoamericana. Profesor Univ. Santo Tomás y Departamento de Ciencias Religiosas de la Univ. de La Salle, Bogotá.

sino al desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres según el pensamiento de Paulo VI.

Por ello nos parece importante hacer primero un bosquejo genérico de los grandes jalones históricos del desarrollo económico y desde esta perspectiva histórica pensar las implicaciones de una **visión cristiana** que retome desde dentro los temas y los problemas que la historia misma le coloca al hombre como centro y gestor del proceso económico mismo. Si bien es cierto que él vive lo económico dentro de sistemas y procesos que lo rebasan en forma particular, no es menos cierto que es el hombre mismo el que ha modificado sus formas de trabajo y producción.

1.1 LA REVOLUCION NEOLITICA Y METALURGICA

Entre todas las especies animales la única que para poder subsistir no realiza un simple proceso de adaptación sino de transformación es la especie humana. Su constitución fisiológica y su poca especialización no le permite frente al medio procurarse su subsistencia en una acción directa y mecánica. De ahí que la satisfacción de las necesidades vitales de este ser indigente que es el hombre deba hacerse a través de la mediación del trabajo, mediación económica de base que supone al mismo tiempo su organización social, de pensamiento, lenguaje, etc.

A través del trabajo hecho en forma social, el hombre no solo soluciona su problema vital sino que realiza una actividad creadora permanente que le permite adaptar y “adaptarse” a múltiples medios desde su pronta y asombrosa expansión desde sus orígenes hace cerca de un millón de años, aproximadamente.

Pero esta actividad económica conoce un desarrollo, una historia ligada al mismo hombre y su cultura que podría seguirse en una forma global como una especie de trayectoria que señala en forma convincente los reales derroteros de la humanidad. No pretendemos hacer una síntesis de la historia económica sino solo señalar algunos momentos especiales que han incidido en forma decisiva a los grandes cambios y rumbos de las naciones, momentos críticos que generan, que gestan los temas y problemas que afectan a generaciones enteras. Visto desde ahora, desde el actual avance científico y tecnológico una retrospectiva señala una panorámica de saltos enormes, cualitativos pero al mismo tiempo la unidad y el significado de un gradual avance que permite vincular con profundo sentido el incipiente desarrollo del hombre del paleolítico al avanzado del hombre atómico y espacial del siglo XX.

Este lento y penoso avance del desarrollo económico coincide primero con el despliegue de la tecnología, del perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, pero al mismo tiempo con todos los factores extra-económicos que desde la antigüedad hasta hoy pesan e influyen en esta actividad específica. Las hipótesis o conjeturas exactas sobre las condiciones económicas del hombre antiguo son simples bosquejos que en-

frentan a los historiadores liberales y socialistas, especialmente en lo concerniente a un real o supuesto comunismo primitivo, a un origen derivado o pristino de la propiedad privada y del Estado: "Realmente nada definitivo puede decirse en términos generales acerca de la vida económica del hombre primitivo. Si tratamos de dar una solución basándonos en la situación en que se hallan pueblos no contaminados por las influencias europeas, no llegamos a un resultado concluyente y homogéneo, antes al contrario, advertimos los contrastes más violentos" (1).

Sin embargo, para nuestro propósito nos conviene destacar a nivel tecnológico una trayectoria innegable: el avance lento, gradual de los instrumentos de producción que van desde los rústicos, medios hechos a base de hueso, piedra o aquellos elaborados por pueblos cazadores con un estilo de vida nómada. En tales circunstancias, el nivel productivo era escaso y la humanidad conoció durante cientos de miles de años el destino de una subsistencia azarosa, de grandes hambrunas, que exigía de todos un esfuerzo encaminado exclusivamente a la subsistencia. El mismo arte del Paleolítico, plasmado en las cuevas y en grandes rocas, evidencia este carácter económico unido a la magia y el animismo.

El paso a un estilo de vida sedentario y los primeros intentos de una división del trabajo (primero por sexos, luego por el tipo de producción) fueron creando las condiciones para un primer salto decisivo en la economía del hombre primitivo. Ya el invento del fuego, y el conocimiento progresivo de diferentes técnicas de conservación y aprovisionamiento de los alimentos había marcado un avance considerable del cual los mitos nos dejan una prueba fehaciente de su profundo impacto. Pero fue precisamente el origen, el surgimiento de la agricultura y la ganadería, las que inician propiamente la civilización, las que desde los albores de la humanidad, incluso hasta el día de hoy, han servido de base a las grandes culturas y al despliegue de un desarrollo económico que supera con creces las condiciones estrechas del hombre del Paleolítico: "La constitución de un sobreproducto permanente de víveres constituye la base material para la realización de la revolución económica más importante que el hombre haya conocido desde su aparición sobre la tierra: el comienzo de la agricultura, de la domesticación y crianza de animales. Por la época de la prehistoria en que se produce esta revolución —época de la piedra pulimentada o época Neolítica—, ha sido llamada revolución neolítica" (2).

La importancia decisiva de esta revolución consistió en superar aquellos medios pasivos de subsistencia que suponía la recolección de frutos, la caza y la pesca, y colocar en el hombre la iniciativa y el control directo de la misma producción, es decir, el esbozo de una progresiva racionalización, el surgimiento de la primera especialización del trabajo (pueblos

1. Weber, Max, *Historia económica general*, F.C.E., México, 1964, pág. 38.

2. Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, T. I, Era, México, 1972, pág. 27.

agricultores, pueblos pastores) y la condición de un desarrollo generalizado del comercio.

Pero, en esta forma de producción como en las anteriores, los factores y motivos no solo son de orden económico sino que intervienen al mismo tiempo determinantes militares, religiosos y mágicos. La revolución neolítica se vio siglos más tarde complementada por otra innovación que afectaba directamente al perfeccionamiento de los instrumentos dedicados a la agricultura: el descubrimiento y la utilización de los metales que desde el siglo VI antes de Cristo se constituyeron en la base de nuevos productos artesanales y en el mejoramiento de los arados aumentando de este modo la productividad, el afianzamiento del artesanado, el aumento de la población y la gradual separación del campo y la ciudad.

1.2 LA REVOLUCION COMERCIAL E INDUSTRIAL

Durante la Edad Media, su tipo de economía centrado en la producción agrícola y la tenencia de la tierra no era muy propicio para el desarrollo sistemático del comercio. Este que conocía varias formas, desde los trueques ceremoniales hasta las formas desarrolladas donde el dinero fue evolucionando poco a poco hasta el patrón monetario, fue abriéndose paso en los grandes puertos marítimos a través de las ferias e indirectamente con las cruzadas. La economía primitiva era fundamentalmente orientada en el sentido de la satisfacción de las necesidades vitales, es decir, en la producción de valores de uso, pero en la medida que el comercio empieza a generalizarse y hacerse internacional, las economías se orientan a generar productos que no se consumen en forma directa sino que son destinados en forma total al intercambio, es decir, producción de mercancías.

El papel que desempeñaron en este sentido ciertas ciudades italianas desde el siglo XI al XV es fundamental en el desarrollo y la acumulación del capital, al mismo tiempo que consolidan la posición de los comerciantes. Pero es sobre todo en el siglo XV, con el descubrimiento de América y la circunnavegación por todo el resto del mundo, que se inaugura otra serie de cambios revolucionarios en Europa: se produce la revolución comercial, la creación de un mercado cuyo horizonte es el mundo, la transformación económica más importante en la historia de la humanidad desde la revolución neolítica y metalúrgica.

El saqueamiento de las materias primas, de los metales preciosos unido a las guerras de conquista y coloniaje al igual que la práctica de la piratería, constituyen ya el trastorno y el drama de los países del Tercer Mundo. España, principal potencia de la época, inicia su rápida decadencia ante el estancamiento del artesanado y la política masiva de compras a otros países para mantener su monopolio comercial con las colonias, con lo cual la cuantiosa cantidad de metales preciosos pasaron indirectamente a aquellos países que desempeñarían más tarde un papel

decisivo en la futura revolución industrial. A la acumulación del capital usurario y mercantil, se suma el capital comercial fruto del rompimiento del monopolio comercial veneciano de las especies, producido en forma inesperada por el descubrimiento de América. La expansión comercial bajo el signo de la conquista en las nuevas tierras unió al saqueo colonial la práctica sistemática de la piratería, el comercio de esclavos y nuevas formas de monopolio según la distinta hegemonía política de los países europeos.

La extensión del comercio con la ampliación de vastos sectores de la población aumentó no solo la producción de elementos típicos de la época (productos coloniales y metales preciosos) sino, al mismo tiempo, impulsó el artesanado y la manufactura, concentrando al mismo tiempo grandes ganancias en manos de la pujante burguesía cuyo origen histórico se remonta al siglo XII.

El cambio más drástico de la revolución comercial fue la ruptura de la economía feudal, pues por primera vez en la historia de la humanidad la tenencia de la tierra dejaba de ser considerada como la base del predominio económico, acelerando de este modo el endeudamiento y la ruina progresiva de la nobleza y del campesinado. Estaban ya sentadas las premisas para el surgimiento de la moderna industria capitalista, cuya base la constituyó el aceleramiento del capital acumulado, gracias a la revolución comercial.

La acumulación de inventos graduales a partir del siglo XV se acelera frente a las necesidades de la producción, sobre todo en el trabajo de las minas, la metalurgia y la navegación (al molino de agua de la antigüedad se sumó el molino de viento, los hornos, la máquina de vapor, el telar mecánico y el invento símbolo de esta época, el ferrocarril), produciendo otra profunda revolución no solo de la manufactura sino de la sociedad en su totalidad: la introducción del maquinismo a la producción produce en el siglo XVIII y XIX la revolución industrial, uno de los cambios más drásticos en el orden económico, político, social y cultural, iniciado primero en Inglaterra y exportado por ella misma al resto de Europa.

Inglaterra fue el país pionero de la industrialización, el escenario clásico en donde asistimos por primera vez al paso de una economía agraria a una sociedad industrial, urbana cuyos pilares son los de la tecnología de las máquinas. La expansión del mercado, el reclutamiento de grandes masas desposeídas de sus tierras y obligadas a trabajar a cambio de un salario, la acumulación de capitales, la existencia de una clase emprendedora y ávida de lucro, etc., permitieron esta prioridad inglesa que le daría supremacía y dominio mundial en los inicios del capitalismo: "En Inglaterra, la industrialización no formó parte de un plan o programa preconcebidos. Fue simplemente resultado de las actuaciones de muchas firmas comerciales que competían entre sí y perseguían espontá-

neamente su propio interés en un medio institucional extremadamente favorable a la plena y libre actuación de las fuerzas del mercado'' (3).

Marca, al mismo tiempo, la revolución industrial todos los temas, problemas, contradicciones y grandes realizaciones que constituyen el escenario de la sociedad contemporánea y en particular el destino de América Latina unida en sus efectos negativos a la expansión del industrialismo y el capitalismo, el inicio de una relación desigual cuyos términos neocoloniales revelan el carácter real del subdesarrollo.

A nivel económico la revolución industrial supone, con la introducción de la máquina a la producción, el generamiento más universal y amplio de mercancías, instaurando al mismo tiempo la relación típicamente salarial entre las nuevas clases, la burguesía y el proletariado. Este, al comienzo, ve en las máquinas su enemigo principal por la capacidad de producción, la reducción de mano de obra y un estilo de vida tiránico y despiadado en las grandes fábricas. Los luddistas expresaron su descontento intentando destruirlas, pero el desarrollo social inaugurado era irreversible e incontenible. Con la industrialización se inicia el cambio más drástico en la historia económica de la humanidad, pues se generan fuerzas productivas que transformarán no solo el desarrollo económico sino las bases mismas de la sociedad: el mundo feudal estaba ya en el umbral de su desaparición. La clase burguesa juega en este momento un papel altamente revolucionario reconocido por el mismo Marx: "La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario... la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales" (4). Esta dinámica generó el mercado mundial, aceleró el desarrollo del comercio, la navegación, los medios de transporte y de comunicación, suplantó el dominio del campo sobre la ciudad, generó las transformaciones más gigantescas jamás realizadas en siglos anteriores, impulsó el auge de las ciencias naturales y sociales pero al mismo tiempo generó múltiples problemas y contradicciones: la explotación de la clase obrera, el trabajo inhumano de mujeres y niños, condiciones infrahumanas de vida de las grandes masas, apropiación privada de la producción social y la ganancia... Males que se fueron contrarrestando con la organización gradual del proletariado en una larga lucha de grandes conquistas y fracasos. Esta condición inhumana del proletariado en los inicios del capitalismo es al mismo tiempo el origen y uno de los factores claves de las doctrinas socialistas y en particular del marxismo. El desarrollo del capitalismo en Europa, a pesar de sus crisis periódicas, ha logrado en nues-

3. Kemp, Tom, *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Fontanella, Barcelona, 1976, pág. 16.

4. Marx, Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en O.E. Progreso, Moscú, 1973, págs. 113 y ss.

tro siglo como en Estados Unidos y demás países altamente industrializados, absorber muchas de sus fallas iniciales que se renuevan como efectos retardados en América Latina, en la estructura típica de un capitalismo dependiente y atrasado.

A nivel político la industrialización significó el afianzamiento de la burguesía, de la ideología liberal, del nacionalismo, en suma del sistema capitalista, cuya esencia radica en la orientación exclusiva en la satisfacción de las necesidades en un sentido mercantil y de rentabilidad (lucro). Al mismo tiempo, la expansión del capitalismo europeo a finales del siglo pasado inicia la dinámica de un neocolonialismo hacia las áreas del Tercer Mundo cuyas fuentes de materias primas son objeto de repartición política según la correlación de fuerzas, como puede verse por las formas de reparto según los resultados de la primera y la segunda guerra mundiales.

A nivel social la industrialización significó la disolución progresiva del artesanado y la producción manufacturera como formas centrales de la actividad económica, el afianzamiento de una relación antagónica entre el proletariado industrial y la burguesía, la formación de otras capas sociales que en nuestro siglo juegan un papel muy importante como la pequeña burguesía, las élites intelectuales, los estudiantes, etc.

A nivel cultural y en su forma externa es en donde de un modo visual podemos señalar los profundos cambios que indujo la sociedad industrial: el paso gradual o rápido de una cultura agraria a una cultura urbana con todas sus implicaciones particulares. En efecto: "el moderno capitalismo, específicamente occidental, fue preparado en las asociaciones urbanas, específicamente occidentales, administradas de un modo (relativamente) racional, y de cuya peculiaridad se tratará luego; se desarrolló en los siglos XVI al XVIII dentro de las asociaciones políticas estamentales holandesas e inglesas caracterizadas por el predominio del poder y los intereses lucrativos burgueses" (5). La cultura urbana, de ciudad, concentra en primer lugar los beneficios de la producción y los servicios, genera un estilo de vida (urbanismo) en donde predominan el anonimato y las relaciones funcionales. La estructura familiar recibe el influjo de grandes cambios y aunque sigue siendo un núcleo central de la socialización, mengua su alcance por el impacto de la cultura audiovisual y la proliferación de grupos sociales y culturales, el papel de la mujer se ve cuestionado por su incorporación al proceso productivo, social y cultural y, al mismo tiempo, genera una crisis en los patrones tradicionales de la relación hombre-mujer.

El impacto del desarrollo tecnológico y científico penetra todos los sectores de la vida social y cultural no solo por los usos técnicos sino como soporte central mismo de la civilización actual. Nuestra época, por ello mismo, puede definirse en forma adecuada como sociedad indus-

5. Weber, Max, *Economía y sociedad*, F.C.E., México, 1977, IT, pág. 193.

trial, técnica, científica, atómica, espacial. Diríamos que en cierto modo lo que ha cambiado es el **entorno mismo** ante cuya imagen un hombre de otros siglos no reconocería muchas cosas de su propio mundo cultural. Pero este confort de la vida moderna generado por la ciencia produce al mismo tiempo desequilibrios profundos y especialmente el ahondamiento de la distancia entre los pueblos altamente industrializados y aquellos que lo han efectuado en forma insuficiente o distorsionada.

1.3 LA REVOLUCION CIBERNETICA Y EL PROCESO DE SOCIALIZACION

Los efectos y los alcances de la revolución industrial son tan profundos que asistimos en el siglo XX a una especie de segunda revolución o segundo ciclo expansivo que prolonga en posibilidades insospechadas la dinámica y la utilización de la ciencia y la tecnología: "con la aparición de la investigación industrial en gran escala, ciencia, técnica y explotación se han fundido en uno solo y el mismo sistema. En ese momento, la investigación industrial se une a la investigación auspiciada por el Estado, la cual favorece en primer término los progresos científicos y técnicos en el dominio militar. De allí las informaciones refluyen en la esfera de la producción de bienes civiles" (6).

Los inventos y las mejoras técnicas no son ya tan aisladas sino producto de investigaciones planificadas y comunitarias. La racionalización elevada de la producción inherente al capitalismo se optimiza hoy a través de la computadora que genera un proceso de automatización creciente cuyos frutos y ampliación empiezan a sentirse en forma aguda en los países altamente industrializados. La posibilidad real de una planificación, de una diagramación de todos los procesos mecánicos se traslada del plano productivo, al campo de la educación, de la comunicación (Informática), de la administración e incluso al campo de la actividad familiar. Este nuevo racionalismo de la eficacia, de la economía, del diseño es el logro y el monopolio de los grandes avances de la tecnología aplicados peligrosamente al terreno de la confrontación militar y la carrera armamentista.

La tecnología espacial es tal vez la muestra más evidente de este altísimo desarrollo que optimiza los ya sorprendentes resultados de la revolución industrial que posibilita pensar hacia el futuro un **nuevo entorno** cuyo preludio es hoy la literatura de ciencia ficción.

Pero todo este desarrollo científico se da dentro de un fenómeno altamente significativo, el proceso de socialización, que nos aúna en un destino común, en una empresa solidaria a pesar de las diferencias y de las contradicciones: "Una de las notas más características de nuestra época es el incremento de las relaciones sociales, o sea la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia, con la formación consiguiente de

6. Habermas, J. "La técnica y la ciencia como ideología", *Revista Eco*, 1970, pág. 27.

muchas formas de vida y de actividad asociada, que han sido recogidas, la mayoría de las veces, por el derecho público o por el derecho privado'' (7).

La socialización se expresa en el hecho de una real e irreversible interdependencia tanto de las instituciones, como de las ideas y las diversas formas culturales. Históricamente esta unidad mundial de los hechos y la cultura tiene como base y desarrollo los inicios del capitalismo dentro de la universalización de las necesidades en un mercado mundial común. Desde entonces la unificación gradual del mundo, acelerada además por la mundialización de la economía, la influencia unificante de los medios de comunicación social y la internalización de la política han hecho de nuestro mundo, un **ámbito común** a pesar de las divergencias y enfrentamientos radicales de los sistemas vigentes. La historia es hoy y realmente una historia universal, la especie humana por fin comparte un destino común para bien o para mal, para el progreso conjunto o la destrucción total.

Esta socialización cuya base es el proceso económico no se reduce a este nivel sino que involucra todo el proceso cultural generando una dinámica de flujo reflujo que traspasa los límites geográficos, nacionales e internacionales. Pero esta centración, esta tendencia es al mismo tiempo ambigua pues no está exenta del peligro de la masificación, de la despersonalización o, en su límite, la práctica desaparición de la individualidad tan cara a la cultura moderna e industrial.

1.4 LA PROBLEMATICA ACTUAL DEL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO

El impresionante desarrollo económico desde la revolución industrial está igualmente enmarcado por el acrecentamiento de las desigualdades sociales y los efectos de un desarrollo distorsionado que separa y enfrenta clases, naciones, sistemas. La industrialización prometía un progreso ininterrumpido, lineal; ciertamente produjo un cambio radical pero el usufructo de este progreso ha sido hasta el momento patrimonio y privilegio de unas cuantas clases y naciones.

Al enfrentamiento de base entre el proletariado y la burguesía en los inicios del capitalismo que reviste hoy un panorama distinto en los países altamente industrializados, surge el espectro del subdesarrollo que unifica en sus efectos deshumanizantes cerca del setenta y cinco por ciento actual de la humanidad. Tal vez el aspecto más impresionante externamente de estos mundos tan diferentes en medio del proceso de socialización consiste precisamente en los niveles de vida tan radicalmente diferentes y la calidad de vida que depende en gran parte de las condiciones materiales y culturales que hace al mismo tiempo posibles la

7. Juan XXIII, *Mater et Magistra*, No. 59.

abundancia, el derroche, la obesidad y la desnutrición, la mortalidad infantil, las grandes hambrunas y carencias vitales de millones de personas. La economía moderna aparece al mismo tiempo como la generadora de inmensas posibilidades y grandes desequilibrios: "Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto con la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana. Tales desequilibrios económicos y sociales se producen tanto en los sectores de la agricultura, la industria y los servicios, por una parte, como entre las diversas regiones dentro de un mismo país. Cada día se agudiza más la oposición entre las naciones económicamente desarrolladas y las restantes, lo cual puede poner en peligro la misma paz mundial" (8).

Pero tal distorsión y desequilibrio está ligada a la expansión misma de la industrialización, del capitalismo que ha impuesto en las áreas del Tercer Mundo estructuras seculares de dominación que impiden un adecuado desarrollo. El fracaso en América Latina en la década del sesenta, del espejismo surgido a través de la "Alianza para el Progreso", ha dado como resultado solo un reforzamiento de tales estructuras, agravadas por la deuda externa y las difíciles condiciones políticas de nuestros países. Esta dinámica de la economía moderna "dejada a sí misma, su mecanismo conduce al mundo hacia una agravación, y no una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida: los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente en otros, y estos últimos ven que sus exportaciones se hacen inciertas" (9).

El subdesarrollo visto como proceso histórico y estructura de dependencia es hoy el marco crítico de muchos analistas que ven en sus síntomas la resultante de los desequilibrios inducidos por prácticas coloniales desde la época de la conquista al menos en América Latina: "Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neocolonialismo). Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, provoca en amplios secto-

8. Vaticano II, *Gaudium et Spes*, No. 63.

9. Paulo VI, *Populorum Progressio*, No. 8.

res de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social” (10).

Desarrollo y subdesarrollo desde esta perspectiva no son dos realidades distintas sino elementos dispares de una dialéctica económica distorsionada que dado el proceso de socialización nos une y nos diferencia a través de las grandes revoluciones económicas de los últimos dos siglos.

1.5 LOS RETOS Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONOMICO-HUMANO

En este breve bosquejo de los principales jalones del desarrollo económico podemos observar cómo éste se ha producido en gran parte a forma de saltos, de profundas innovaciones que repercuten o van acompañadas de grandes conmociones sociales. Ligado al desarrollo cultural del hombre desde su origen, desde la confección de los primeros instrumentos toscos de trabajo la historia del desarrollo tecnológico ofrece una curva ascendente, progresiva, paralela al gradual conformamiento de las ciencias pero cuyo aceleramiento y despegue sorprendente se realiza desde el siglo XVIII, con ocasión de la **Revolución Industrial** que se ha convertido hoy en una revolución permanente ligada estructuralmente a la producción.

Desde el descubrimiento del fuego, de la agricultura y la ganadería, de la utilización de los metales y el gran aumento del comercio en el siglo XV, los inventos antes individualizados son hoy el producto de una planificación ligada de los mismos sistemas sociopolíticos. Los dos últimos siglos suscitaron el entusiasmo de un progreso infinito y total, y originaron el mito liberal del desarrollo, la confianza absoluta en el poder de la ciencia y de la técnica.

Pero esta curva de crecimiento económico siempre ha ido aparejada con grandes desequilibrios y distorsiones manifiestos en las continuas guerras, invasiones, saqueos sistemáticos, piratería, tráfico de esclavos, explotación de grandes masas... en fin esclavismo, servidumbre y régimen salarial constituyen la sombra de un gradual desarrollo económico que se hace en medio de un proceso alienante, deshumanizador y que paradójicamente suscita las enormes ventajas de la civilización industrial moderna. Racionalidad e irracionalidad del proceso económico que dada su dimensión mundial hoy dentro del capitalismo suscita una dura lucha entre el obrero y la máquina: “La lucha entre el capitalista y el obrero asalariado se inicia al comenzar el capitalismo. Esta lucha se desarrolla a lo largo de todo el período manufacturero. Sin embargo, el obrero no lucha contra el mismo instrumento de trabajo, es decir, contra

10. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, Conclusiones, No. 10.

la modalidad material de existencia del capital, hasta la introducción de la maquinaria. Se subleva contra esta forma concreta que revisten los medios de producción, como base material del régimen de producción capitalista. Fue casi toda Europa la que, en el transcurso del siglo XVII, presenció una serie de revueltas obreras contra el llamado "Molino de Cintas" (conocido también con los nombres de Molino de Cordones o Silla de Moler), máquina destinada a tejer cintas y galones" (11).

Este racionalismo no es más que la culminación de la racionalidad empezada con los griegos y que tiene en la industrialización su sello distintivo como producto de la civilización occidental que deviene siglos más tarde en ciencia experimental y tecnología. La razón como racionalidad instrumental había encontrado en la Revolución Francesa y en este proceso de modernización sus más altas realizaciones en el plano de la historia: "Los ideales de la Revolución Francesa encontraron su punto de apoyo en el proceso del capitalismo industrial. El imperio napoleónico liquidó las tendencias radicales y, al mismo tiempo, consolidó las consecuencias económicas de la revolución. Los filósofos franceses de este período interpretaron la realización de la razón como liberación de la industria. La producción industrial en expansión parecía ser capaz de suministrar los medios de satisfacer todas las necesidades humanas. Así, mientras Hegel elaboraba su sistema, Saint Simon en Francia exaltaba la industria como el único poder capaz de conducir a la humanidad hacia una sociedad libre y racional. El proceso económico aparecía como el fundamento de la razón" (12).

El positivismo fue entonces la filosofía encargada de asumir esta nueva racionalidad económica e histórica haciéndola, dentro del esquema de Comte, el punto culminante de la marcha de la humanidad en su evolución teológica y metafísica, en una nueva y definitiva etapa de la humanidad, de adultez expresa en un orden científico, positivo, cuyo punto de ataque y unificación fueron la crítica y el rechazo a la dialéctica hegeliana, y como motivo político de fondo el rechazo al horizonte revolucionario de la época.

Pero esta nueva racionalidad de vuelta al predominio de la experiencia encontró en la misma industrialización su proceso contrario, una irracionalidad de efectos dentro de una economía regida y orientada exclusivamente al lucro, la competencia, el monopolio justificada políticamente por las ideas liberales clásicas.

El capitalismo moderno une al mismo tiempo la racionalidad y la irracionalidad: "La premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas" (13). Para Max Weber esta racionalidad es típica

11. Marx, Karl, *El capital*, F.C.E., México, 1976, T. I, pág. 354.

12. Marcuse, Herbert, *Razón y revolución*, Alianza, Madrid, 1971, pág. 10.

13. Weber, Max, *Historia económica general*, F.C.E., México, 1964, pág. 236.

ca de la cultura occidental y ha sido la base para la emergencia final del capitalismo.

Irracionalidad de la pura competencia individualista, de la anarquía del mercado y la no planificación con base en las necesidades sociales cuyo punto álgido y escandaloso lo constituyó la gran crisis del capitalismo de los años veintinueve, crisis no de la pobreza sino de la abundancia que no podría ser absorbida y controlada por los puros mecanismos de la oferta y la demanda.

Solo dentro del contexto de la industrialización, durante los siglos XVII y XVIII pudo surgir la ciencia económica en las obras de Adam Smith y David Ricardo, sobre cuyas bases y crítica se entiende la economía política de Karl Marx y la evolución posterior de este nuevo saber o continente del conocer radical, como la llama Louis Althusser (14). El alto desarrollo de las ciencias naturales, de las matemáticas, las presiones del urbanismo, la población hicieron posible las primeras elaboraciones empíricas de la economía aun cuando inicialmente se consideraran sus leyes como leyes naturales, eternas e inmutables. El elevado racionalismo que constituye la premisa primera del capitalismo es, al mismo tiempo, el punto de partida de la ciencia económica: semejante al inicio de las ciencias políticas, esta nueva forma de análisis empírico, suponía una ruptura con el horizonte ético-metafísico. La influencia positivista sobre el método y la naturaleza de estas nuevas ciencias, al mismo tiempo que facilitan su constitución colocan las bases de su misma contestación crítica, tal es el horizonte inicial de la crítica ético-humanista del Marx de los **Manuscritos económico-filosóficos**.

La historia de las ideas económicas en cuanto tal se remonta a las culturas más antiguas y en Occidente no cabe la menor duda de que el pensamiento económico precede a la teoría económica, la cual se estructura a lo largo del proceso de desarrollo de las relaciones sociales históricamente determinadas. Así, en Grecia ya encontramos esbozos en Homero, Hesíodo, Jenofonte y principalmente el mismo Platón, y Aristóteles. "Por lo tanto, los gérmenes de la ciencia económica (y lo mismo sucede con otras ciencias, como las matemáticas, la medicina, la astronomía, etc.) surgieron y comenzaron a desarrollarse en el mundo antiguo. Los escritores de la Grecia Antigua reflejaron en sus obras las concepciones económicas incluso de culturas más remotas, como la babilónica, la fenicia y la egipcia, de cuya influencia benéfica en la ciencia de la antigua Grecia no cabe la menor duda" (15).

Esta historia de las ideas y las doctrinas económicas dentro de las cuales habría que ubicar las ideas acerca de la economía de diversos filósofos constituye el hilo conductor y los antecedentes para que en el siglo

14. Rodríguez, Eudoro, *Marx y América Latina*, Búho, Bogotá, 1985.

15. Karataev, Ryndina, Stepanov y otros, *Historia de las doctrinas económicas*, Grijalbo, México, 1964, T. I, pág. 17.

XVII, en Inglaterra especialmente, surjan los elementos constitutivos de la teoría económica como ciencia empírica desde los trabajos iniciales de William Petty (1623-1687), la doctrina de los fisiócratas en Francia (Colbert, Pierre Boisguillebert y François Quesnay) y las obras maduras de Adam Smith y David Ricardo, en especial la obra *capital e histórica* de Smith, *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*.

Tenemos ya de este modo el panorama global del desarrollo económico moderno, de sus problemas, doctrinas, sistemas, clases y movimientos sociales, teorías y utopías (ideario socialista) que encuentran en nuestro siglo su pleno desarrollo y completamiento, el punto inicial de una reflexión teológica sobre la economía misma a partir de sus propios datos y premisas.

Finalmente, el mismo problema ecológico se ubica hoy dentro de esta dialéctica de racionalidad e irracionalidad de la economía moderna pues se supone una concepción específica de la naturaleza que la ve desde el Renacimiento como un simple campo neutral, el escenario de técnicas perceptivas y de observación de que dispone el hombre para la manipulación y transformación de las cosas. Pero este racionalismo encuentra sus límites en el agotamiento de los recursos, en la explotación no planificada y en el acicate de la ganancia como motor supremo de la economía capitalista que cuestiona una vez más las relaciones puramente instrumentales entre el hombre y la naturaleza.

El desarrollo, en efecto, no es y no se reduce simplemente a producir más: "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Por ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre" (16). En la misma ciencia económica dicha problemática es hoy aceptada, "ahora bien: últimamente han aparecido numerosas críticas de la economía política. Deploran la atención preferente que se concede a la **cantidad** de bienes económicos. Según las llamativas palabras de uno de los miembros de la nueva izquierda: 'No me hable usted del Producto Nacional Bruto, PNB. Para mí, PNB significa **polución nacional bruta**'. ¿Qué pensar de esto? ¿Ha de convertir la economía moderna la **cantidad** en un fetiche a expensas de la **calidad de la vida**?, ¿o podemos corregir la medida oficial del PNB de forma que sea más bien una medida del bienestar económico neto, es decir, podemos complementar el PNB con una medida más significativa del BEN?" (17).

La posibilidad crítica frente al desarrollo económico solo es posible desde esta perspectiva teológica que cuestiona su positivización y su racionalismo aparentemente neutral en una ciencia que abstrae la raíz, el centro y el fin de la economía misma: **el hombre como productor, como ser humano activo**. Esta concepción humanista de la economía y del de-

16. *Populorum Progressio*, No. 14.

17. Samuelson, Paul, *Curso de economía moderna*, Aguilar, Madrid, 1978, pág. 6.

sarrollo económico es el punto de articulación y diferencia con un enfoque puramente objetivista del mismo y el eje de un fecundo diálogo entre economistas y pensadores interesados en último término en la **calidad de la vida humana y su valor absoluto**.

El cristianismo, desde esta perspectiva, quiere ofrecer hoy frente a los múltiples problemas del desarrollo económico una **visión humanista** que supere los enfoques estrechos de la sociedad de consumo o la visión economicista del marxismo ortodoxo: "Una doctrina del desarrollo que respondiese a las necesidades actuales del conjunto de los hombres, sería la condición previa del éxito real de la humanidad en el gigantesco esfuerzo emprendido para tener más, a fin de valer más. Sería necesariamente ética en sus principios fundamentales: "Respeto activo a toda persona humana" y "deseo del bien común". El primero permite a cada cual llegar a "tener más" y a "ser más"; el segundo permite asegurar el "valer más universal" (que los antiguos llamaron bien común (18)).

La noción de desarrollo no es neutral sino que implica una visión determinada del hombre. La noción predominante supone que desarrollo es solo producción de cosas y de confort, descuidando los aspectos éticos y espirituales. Lo que quiere aportar la Iglesia es una noción más orgánica y completa del desarrollo en cuanto **desarrollo humano** que posibilite la realización total del hombre. Si en la noción de desarrollo está la clave de los múltiples modelos concretos del mismo, la visión cristiana tendría su sentido y aporte en la medida que logre demostrar la insuficiencia de un concepto puramente organicista o unidimensional (La esfera del tener): tal es el centro y la clave en que se mueve la encíclica "**Populorum Progressio**" cuya resonancia no fue precisamente proporcionar fórmulas concretas de carácter económico sino el de afrontar con criterio humanista todo el problema del desarrollo económico actual lanzado a una dinámica dispar en el que los pueblos ricos se hacen cada vez más ricos y los pueblos pobres cada vez más pobres: "Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. Menos humanas las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas las estructuras opresoras, que provienen del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la am-

18. Lebret, L. J., *Dinámica concreta del desarrollo*, Herder, Barcelona, 1966, pág. 47.

pliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ello es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres'' (19) .

El cristiano llamado a participar y a transformar el mundo a través del trabajo encuentra aquí todo un programa que va desde la lucha contra la miseria hasta la realización de las dimensiones más propias y específicas del hombre en su vocación y apertura al absoluto. Es de este modo y suscitando este dinamismo integral que el cristianismo quiere, dentro de la visión peculiar del hombre y la realidad, contribuir de un modo sustancial a la solución concreta de los problemas económicos en la medida que éstos son problemas auténticamente humanos.

19. *Populorum Progressio*, Nos. 20-21.